

El Partido Comunista Italiano es «diferente»; esta fórmula se utiliza con frecuencia en Italia y en las izquierdas de todo el mundo. La derecha anticomunista no la acepta, sin embargo; la derecha anticomunista forma un bloque de todos los partidos, y a todos los considera igualmente peligrosos. La «diferencia» del PCI podría desaparecer si tomase el poder... Perdería entonces —dicen sus enemigos— el «rostro humano» que presenta, su capacidad de pacto y compromiso con otras fuerzas, su pluralismo, y sería una dictadura del proletariado. La derecha anticomunista no ha admitido tampoco nunca cualquier forma de diferencia entre stalinismo y antistalinismo.

El PCI, tras las elecciones municipales italianas (15 de junio; véase TRIUNFO, número 665), es el más numeroso de Europa y de todo el mundo occidental, y el más próximo al poder (si se exceptúa al portugués, que teniendo un porcentaje menor de votos que el italiano, tiene, por razones históricas, puesto en el poder de su país). Es un partido con 10.149.135 votos, que representan el 33,4 por 100 del censo total; ocupa 247 escaños en las Asambleas Regionales (de un total de 2.720); tenía antes de estas elecciones 1.107 alcaldes y 32.000 concejales. Tiene 179 diputados en la Asamblea (sobre un total de 630) y 91 senadores (de un total de 322). Estas proporciones variarían inmediatamente a su favor en caso de unas elecciones legislativas anticipadas. El número de votos que le separa del partido que le precede, la DC, es escaso: frente a los 10.149.135 del PCI, la Democracia Cristiana sólo ha obtenido 10.707.682.

El Partido Comunista Italiano nace, como todos los europeos, de una escisión socialista, en enero de 1921; aparece como Sección de la III Internacional. Pero a diferencia de los partidos europeos, nace ya casi en la clandestinidad, como consecuencia de la toma del poder del fascismo de Mussolini —salido el mismo del Partido Socialista—. Sus primeros Congresos se celebran en el extranjero. En el tercero, celebrado en Lyon, es proclamado secretario general Gramsci. Un teórico, un pensador. Sus escritos, realizados en gran parte en la cárcel, vuelven ahora a tener gran auge. Habían estado considerados como «peligrosos» por la ortodoxia comunista durante algún tiempo. Porque Gramsci era ya «diferente» y comenzaba a dar al comunismo italiano su carácter diferenciador. Era un moderado dentro del PCI, a pesar de la situación de persecución en que vivían su partido y él mismo. Su riqueza teórica ha estado informando al partido continuamente. Pero estando encarcelado Gramsci —murió en la cárcel, en 1937—, tomó las riendas del partido Palmiro Togliatti, ya a partir del IV Congreso. Togliatti ha sido el secretario general de más larga duración en el PCI. ¿Otro heterodoxo? Togliatti fue, en efecto,



«Pretendemos una gran operación política nueva fundada sobre el consenso y la colaboración de las masas populares de todas las tendencias». Berlinguer rodeado de militantes del PCI, durante las últimas elecciones.

¿DIFERENTE?

EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

el autor de la «via italiana al socialismo» y quien desarrolló, con las enseñanzas de Gramsci, la idea de formar un bloque de «fuerzas democráticas y socialistas», que sigue siendo el objetivo principal del PCI, reflejado ahora en lo que se llama «compromiso histórico». Cuando Togliatti formó parte del Gobierno italiano —ministro de Justicia en 1945, ocupando el puesto ganado por el PCI en la Resistencia; los comunistas fueron después eliminados del Gobierno, como en Francia, al proclamarse la «guerra fría», tras un viaje de consulta del jefe del Gobierno y dirigente de la Democracia Cristiana, De Gasperi, a Washington—, demostró su ductilidad y su capacidad para gobernar con otros partidos en situación de inferioridad. Togliatti puso en práctica dos ideas: La del policentrismo comunista (es decir, no imitar al comunismo soviético ni tomar a la URSS como modelo, sino que cada partido

actuase con arreglo a las realidades nacionales) y la de «penetrar más a fondo en la sociedad civil». En este segundo aspecto, el Partido Comunista Italiano ha logrado una organización importantísima. El número de alcaldes y de escaños, de concejales citados anteriormente, es ya una revelación de esta capacidad de penetración, que supera con mucho lo conseguido en Francia (que tendría el segundo partido comunista de Occidente). Su presencia en los sindicatos (Confederazione Generale Italiana del Lavoro) es muy fuerte. Una gran cantidad de organizaciones de aspecto no político tienen mayoría comunista o fuerte influencia del partido: antiguos combatientes, antiguos resistentes, Movimiento de Partisanos de la Paz, Movimiento de Partisanos Italianos, Unión de Mujeres Italianas, Unión Italiana de Deportes Populares, Asociación Recreativa Cultural Italiana: círculos culturales, casas

del pueblo... Un enjambre de publicaciones de todas clases, desde los órganos oficiales del partido hasta las hojas a multcopista de los círculos del pueblo mantienen la información y el análisis en todos estos centros. Todos los días, en Italia, se celebran cientos de actos públicos —representaciones teatrales, proyecciones de cine, excursiones, conferencias, diálogos, recitales— organizados por comunistas. Hay que advertir que no se trata de una infiltración o de una «astuta maniobra»: se hace claramente y no se oculta el papel del partido en todo ello. Esta es la obra de Togliatti, que consiguió aumentar la influencia del partido en los tiempos en que perdía afiliados —hubo un máximo en 1952-1953, cuando llegaron a contarse más de dos millones de militantes; se inició luego un largo bache, un descenso casi ininterrumpido, hasta 1970, y a partir de entonces comenzaron a llegar nue-

vas adhesiones, que han ido creciendo cada año. Sin embargo, el partido no ha llegado aún a recuperar todo lo perdido. En la actualidad, las cifras oficiales del PCI dicen que hay 1.683.750 militantes—.

A la muerte de Togliatti le sucedió en la Secretaría General del partido Luigi Longo. A él correspondió definir una vez más la diferencia del PCI con respecto al «modelo soviético» y a los comunismos dogmáticos: siendo secretario general sucedió la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, y el PCI expresó «su profundo desacuerdo y su reprobación» por la actitud de la URSS, de la que después iba a distanciarse más aún cuando, en junio de 1969, durante la conferencia mundial de partidos comunistas de Moscú, la representación italiana se negó a condenar las fórmulas chinas del comunismo; estando lejos de Mao y de su pensamiento, los italianos mantenían la independencia de cada partido a elegir la vía que le pareciese conveniente.

Luigi Longo fue sucedido en la Secretaría General del partido por Enrico Berlinguer. Desde esa elección —12 de marzo de 1972—, Berlinguer se esfuerza en proseguir la línea general de todos los secretarios del partido, que no han sido más que cuatro en los cincuenta y cuatro años que tiene el partido (Gramsci, Togliatti, Longo, Berlinguer). Enrico Berlinguer (como puede verse en el trabajo de J. Borja) defiende ahora la noción del «compromiso histórico», forma enfática de considerar una alianza de todos los partidos políticos (con la exclusión de los fascistas, antiguos y «neos»): el partido no pide siquiera un puesto ministerial o una alianza parlamentaria, sino una «base nacional» de política democrática general. «Pretendemos —dice Berlinguer— una gran operación política nueva, fundada sobre el consenso y la colaboración de las masas populares de todas las tendencias». Dice también que se trata de «una nueva fase de desarrollo democrático que permitiese salir progresivamente del sistema capitalista para introducir en los sectores de la sociedad algunos elementos de socialismo».

Una doble crítica en el país contra la línea general de PCI: la derecha, que, como queda dicho, no acepta la sinceridad de estas ofertas (y que además está fuertemente influida por los Estados Unidos desde la posguerra), y una izquierda que cree que el partido ha perdido sus bases comunistas. Con esta izquierda, el partido ha sido siempre severo: En noviembre de 1969 separó del partido al grupo Manifiesto, que buscaba soluciones más radicales y más a la izquierda, y que ha reprochado luego al partido ser partidario del pluralismo para con la derecha, pero reprimirlo inmediatamente cuando ha tratado de manifestarse, desde la izquierda, dentro del mismo partido. ■

BERLINGUER: UN TRIUNFADOR

A Si lo llama uno de los semanarios italianos de más difusión: «Panorama». El vencedor de las últimas elecciones, el hombre con el que se debe negociar. Secretario general del Partido Comunista Italiano, más de once millones de votos, un tercio del electorado a su favor, el primer partido en todas las grandes ciudades italianas después de las elecciones del 15 de junio.

El personaje es significativo. Gian Carlo Pajetta, uno de los líderes más populares del PCI, dice

Jordi Borja

de él que cuando era joven pidió el ingreso... directamente a la dirección. Hoy, a los cincuenta y tres años, tiene una experiencia de treinta años de dirigente comunista.

Enrico Berlinguer es el dirigente de partido italiano más aristocrático (procede de la nobleza sarda), y también el que tiene menos dinero (vive modestamente con la mitad de su sueldo de diputado). Está casado con una católica practicante y sus hijos reciben formación religiosa. Su aceptación del valor progresivo que podía jugar el catolicismo en Italia es muy anterior a las formulaciones recientes del «compromiso histórico» con la Democracia Cristiana. En 1947 ya causó cierta sensación cuando, siendo secretario general de la Federación Juvenil Comunista, puso como ejemplo para las jóvenes italianas a Irma Bandiera (joven resistente asesinada por los alemanes) y... Maria Goretti, recién beatificada por Pio XII.

Hasta 1973, Berlinguer fue un dirigente de escaso relieve público.



Los comunistas saludan con el puño cerrado; pero se dice en Italia que son los únicos que pueden abrirlo sin que caigan monedas. En el despacho de Berlinguer cuelga un retrato del gran teórico del partido, Gramsci.

Sus actividades más espectaculares siempre tuvieron como oponente a la Unión Soviética. En 1957, responsable de la formación de cuadros, ya decidió suprimir los cursos en la URSS. En las reuniones internacionales de partidos comunistas de los años sesenta, sus enfrentamientos con los soviéticos fueron resonantes, incluso públicamente (con M. Suslov, el teórico oficial). En 1969, como vicesecretario general del PCI y jefe de la delegación

italiana, se negó a firmar el comunicado final de la Conferencia Internacional del Partido Comunista (sólo aceptó el punto sobre «la solidaridad con los pueblos que luchan contra el imperialismo»). Pocos días antes había declarado que «el socialismo de que hablan los soviéticos no corresponde y en muchos aspectos contradice el tipo de sociedad socialista por el que luchamos». Pero, en general, fue durante muchos años un hombre de actos discretos y pocas palabras. Pajetta le llamaban el «sardo muto».

En 1972 es elegido secretario general. En 1973, después del golpe de Chile, lanza su audaz propuesta del «compromiso histórico», y desde entonces, todas las fuerzas políticas italianas se definen únicamente en torno a la «cuestión comunista». En 1974 derrota ampliamente a la DC en el referéndum del divorcio, batalla que hubiera querido evitar, pero (una vez que la obstinada política de Fanfani de división del país la hizo inevitable) que supo vencer. Ahora, en 1975, es el gran triunfador de las elecciones. En la conferencia de prensa ante televisión aparece como el dirigente político más responsable, al frente de un partido de más de dos millones de militantes, eficaz, no mezclado en la corrupción generalizada de la política italiana, que propone ante todo y sobre todo una Administración honesta y eficiente. ▶



Luigi Longo y Palmiro Togliatti.